

MORTARI, Luigina: *La política del cuidado. Tomarse la vida en serio*, Encuentro, Madrid 2024, 234 pp. ISBN: 978-84-1339-202-8.

Hay libros que, incluso durante su misma lectura, revelan al lector que son para vivir, más que para acumular saberes maravillosos sobre la vida. Este es uno de esos libros que empuja, al abrigo de una de las claves antropológicas de mayor prestigio social en la actualidad, a situarse en el mundo de otro modo. Hijo de la reflexión fecunda que la pandemia nos ha dejado, este libro plasma ideas esenciales sobre un modo de relación con uno mismo y con el otro donde la ternura, la protección, la compasión y la solicitud por los demás se vuelven acción cotidiana. De este modo, y solo de este modo según la autora, se puede albergar la esperanza de la construcción de una política que sea esencialmente humana, que engarce con lo propio del ser humano. Por lo tanto, como se puede ver, late en todo el libro una crítica constante de una situación insostenible e incierta, que fuerza constantemente a mirar a otro lado y seguir participando como piezas de un sistema productivo que deja insatisfechos y heridos.



Con todo, desde el inicio hasta el final, no se escuda en lo mal que está todo, sino en lo mejor del ser humano, en la intuición de que es lo mejor tanto para quien recibe el cuidado como para quien cuida. Los dos polos de la relación se muestran en plenitud en ese encuentro. De ahí también que la estructura del libro nos permita viajar desde unas primeras claves e investigaciones filosóficas sobre el cuidado en la tradición, a la reconstrucción de una política espiritual, con alma y corazón, vinculada estrechamente con la realidad y como respuesta solidaria y fraterna a los desafíos más preocupantes. De “actuar con cuidado”, tomándolo como algo privado y particular, a la “acción política” con cuidado, fruto de estructuras consolidadas que lo hacen tanto posible como prioritario.

Aunque las claves de la propia vida estén puestas, desde el inicio así contadas, en la finitud, la debilidad ontológica del ser humano y su vulnerabilidad, la otra cara de la moneda es que, si no fuera por el cuidado mutuo y la atención esencial de unos a otros en relaciones de una densidad elevada, la humanidad no sería viable. No solo al modo como los animales de una misma especie se protegen entre sí de amenazas y dificultades, sino como humanidad que emancipa su saber y su esencia en una tradición común que transmitir e incrementar continuamente. Por lo tanto, la política del cuidado constituye una suerte de avance histórico y ampliación permanente de la humanidad, que extrae fuerzas espirituales del alma que echa raíces en lo profundo, en la verdad, en el “agape” generoso y entregado. En la exposición mutua de unos a otros, en ese constante influir y ser influidos, en la permanente referencia moral y espiritual que somos para otros tanto como otros son para nosotros mismos, el cuidado prudente y entregado nos dice, como nadie, quiénes somos.

José Fernando Juan Santos
jose.fernando.juan@gmail.com